

DELFO

LA GRAN EXCAVACIÓN DEL SANTUARIO DEL DIOS APOLO

A finales del siglo XIX, arqueólogos franceses, con el apoyo del recién creado Estado griego, sacaron a la luz los restos del santuario de Apolo en Delfos, sede del famoso oráculo, ocultos durante siglos bajo una pequeña aldea

MARÍA TERESA MAGADÁN
INSTITUTO CATALÁN DE ARQUEOLOGÍA CLÁSICA (TARRAGONA)

EL TEATRO DE DELFOS

Situado en una terraza sobre el templo de Apolo, y dominando el paisaje circundante, el teatro del santuario podía acoger 5.000 espectadores y en él tuvieron lugar competiciones musicales, líricas y teatrales. Fue excavado entre 1895 y 1897.



EL PUEBLO DE KASTRI Y, A SUS PIES, LAS EXCAVACIONES DEL TEMPLO DE APOLO EN UNA IMAGEN TOMADA EN 1893.

N.C. / ÉCOLE FRANÇAISE D'ATHÈNES. MINISTRY OF CULTURE AND SPORTS / EPHORATE OF ANTIQUITIES OF PHOKIS

Delfos, el centro del mundo según los griegos, constituye un paraíso único por su ubicación. En un anfiteatro natural a 500 metros de altura en las laderas del monte Parnaso, en la Grecia central, se despliega en varias terrazas un inmenso conjunto monumental. Como sede del templo y el oráculo de los dios Apolo, Delfos fue uno de los centros de culto y peregrinación más importantes de la Antigüedad, y acogía también competiciones atléticas, poéticas y musicales. Entre los siglos VI y IV a.C., el santuario llegó a acumular grandes riquezas gracias a los objetos, trofeos y exvotos ofrecidos por los fieles en señal de agradecimiento y devoción.

Aunque el oráculo mantuvo su actividad hasta el siglo IV d.C., hacia finales del siglo II d.C. se habían empezado a levantar viviendas en los espacios libres al norte y oeste del templo. Surgió entonces un pequeño núcleo urbano, que se amplió después aprovechando la destrucción causada por un terremoto que sacudió el lugar en el año 365. Tras la clausura de los templos paganos del Imperio romano en 391, los edificios antiguos se fueron desmantelando para reutilizar la piedra o para edificar encima, de modo que al poco tiempo no quedó ninguno visible. Siglos después, en época moderna, en la zona donde antaño se había alzado el famoso santuario sólo había una aldea de casuchas miserables llamada Kastri.



TEMPLO DE ATENEA PRONAIA
Este *tholos* o templo circular está situado a 800 metros del santuario de Apolo, en la terraza de Marmaria, y formó parte de un recinto sagrado dedicado a la diosa Atenea. Las columnas que están en pie son fruto de una reconstrucción de 1938.

©GIGAD NAVÉ / FOTOTECA RXZ

GRANDES HITOS EN DELFOS

1891

TRAS DIEZ AÑOS de arduas negociaciones, Grecia concede a Francia permiso para excavar en Delfos una vez expropiado el pueblo de Kastri, que se alza sobre las antiguas ruinas.

1892-1894

DA COMIENZO la «Gran Excavación», dirigida por Théophile Homolle. En 1893 se hallan el altar de Quíos, el Tesoro de los Atenenses, y las estatuas de Cleobis y Bitón.

1896

APARECEN los fragmentos de la estatua en bronce de un auriga o conductor de carros. En 1897 se excava el teatro y el estadio, y en 1898 se inician los trabajos en el *tholos* de Atenea.

1903

SE INAUGURA un pequeño museo en Delfos para conservar las piezas halladas en el yacimiento. Este espacio será remodelado y ampliado en 1938, 1962 y 2004.

LA ESFINGE DE LA ISLA DE NAXOS

ESTA FIGURA, conocida como la Esfinge de Naxos, fue una ofrenda de los habitantes de esta pequeña isla al santuario de Apolo en el siglo VI a.C. Se trata de una esfinge alada posada sobre una columna de 12,20 metros, formada por seis tambores o bloques de mármol rematados por un capitel jónico. Se alzaba frente al muro poligonal sobre el que se levantaba el templo de Apolo. En 1861, Paul Foucart descubrió la base, la dedicatoria y parte de uno de los tambores. Unos metros más allá localizó tres tambores más, tres fragmentos de la esfinge y dos del capitel, pero no pensó que perteneciesen a un mismo monumento. El lugar se tapó luego y, tras el terremoto de 1870 y varios aludes, se perdió la pista hasta que Homolle redescubrió los fragmentos en 1893 y halló la cabeza de la esfinge y otro tambor. El último lo encontró en la iglesia de San Elías, donde servía de base al altar. Fue entonces cuando asoció todas las piezas.

FECHADA A MEDIADOS DEL SIGLO VI A.C., LA ESFINGE DE NAXOS PUEDE VERSE EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE DELFOS.



AKG / ALBUM

Los viajeros occidentales se sentían decepcionados ante el lastimoso espectáculo: «Delfos no conserva nada de su antiguo esplendor. Todo se ha perdido, incluso el nombre», se lamentaba un capellán sueco, Adolf Sturtzenbecker, de paso por el lugar en 1784. El artista francés Luis Dupré exclamaba en 1819: «No queda nada, sólo una miserable aldea». Y hasta lord Byron manifestaba su desagrado: «Todo es muy feo», aunque grabó su nombre en una columna del gimnasio reutilizada en una iglesia bizantina.

En 1833, el nuevo Estado griego vio la necesidad de promover la revalorización del pasado y rescatar sus vestigios. Grecia promulgó leyes contra la venta de antigüedades, creó la Sociedad Arqueológica Griega y permitió la instalación de centros arqueológicos extranjeros en el país.

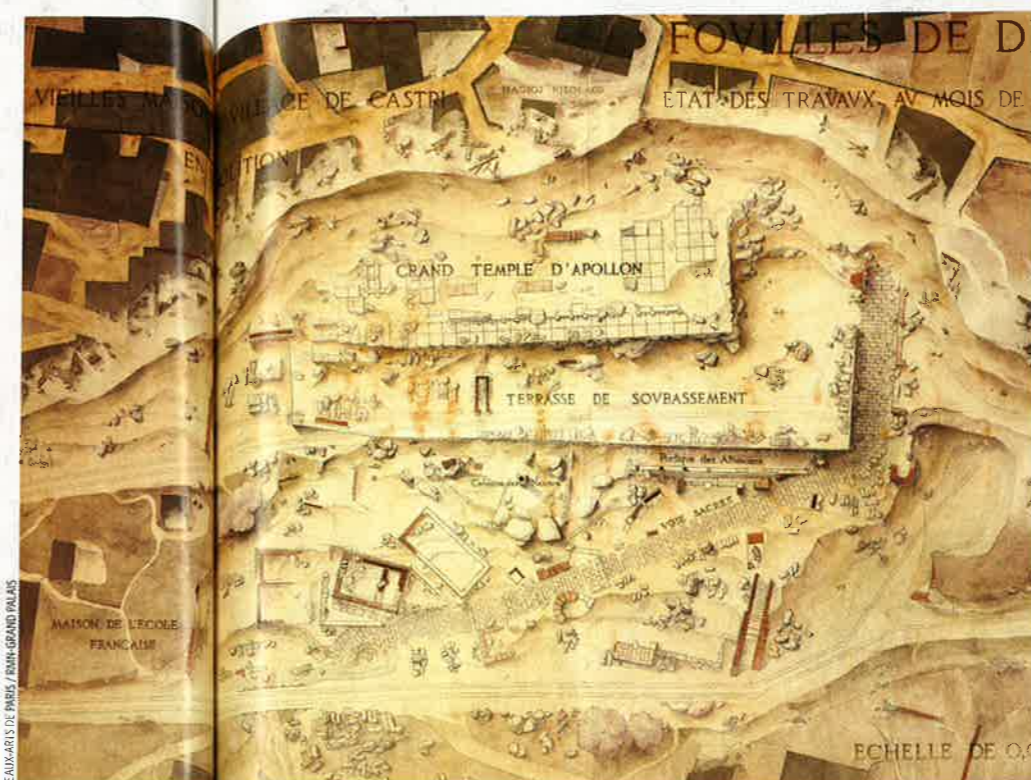


G. BERT / FRA-NORD PALAIS

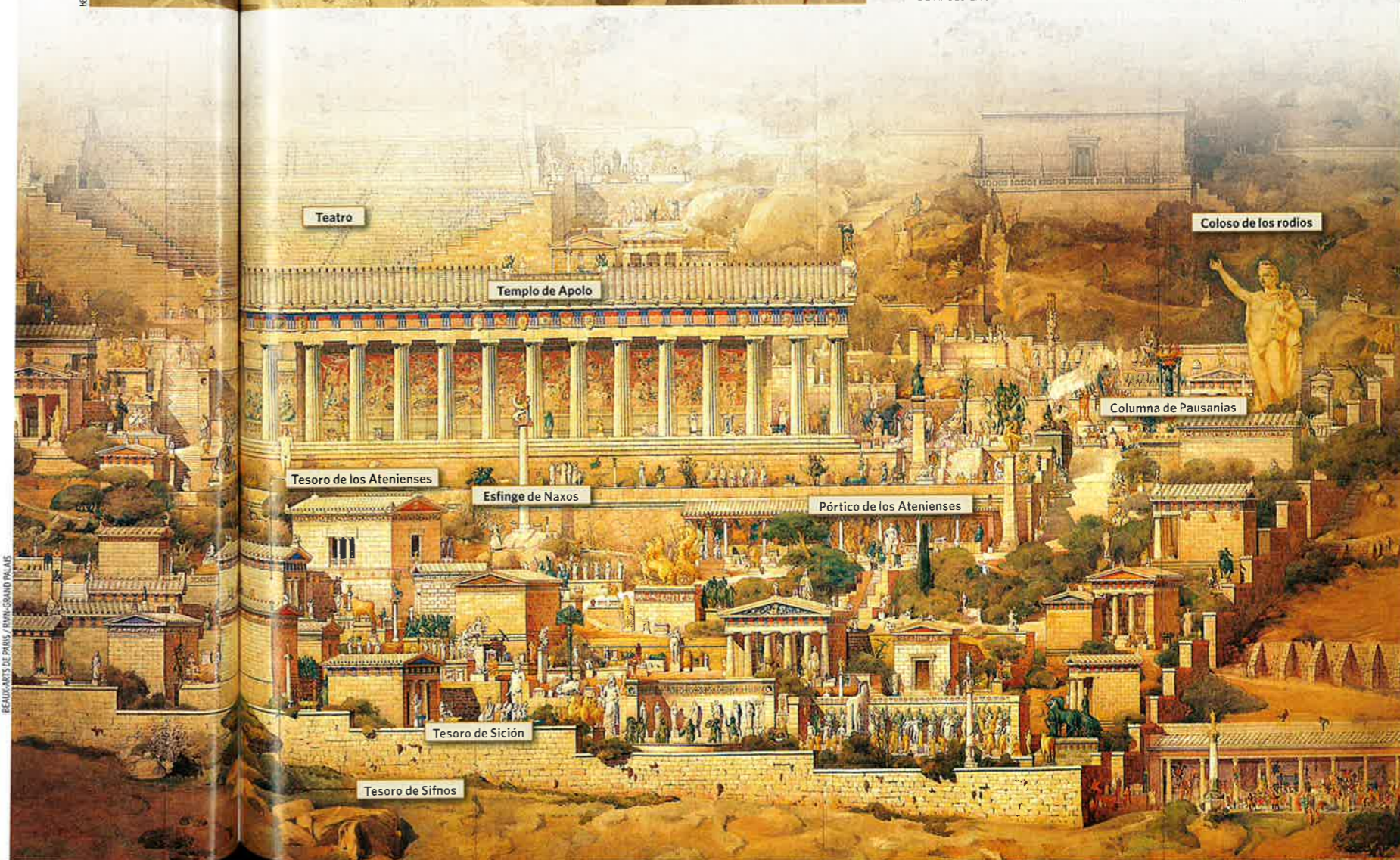
PAUL FOU CART, DIRECTOR DE LA ESCUELA ARQUEOLÓGICA FRANCESA. FOTO TOMADA ENTRE 1884 Y 1886.

Pero la excavación de Delfos suponía una tarea titánica. Para hacerlo, primero había que expropiar a los habitantes de Kastri, indemnizarlos y buscarles un nuevo lugar donde vivir. La situación económica del país no permitía grandes dispendios, así que, en 1838, el Gobierno declaró intransferibles las propiedades y prohibió su rehabilitación. Entretanto, los arqueólogos hacían pequeños sondeos en descampados. El alemán Karl Müller puso al descubierto en 1840 parte de la subestructura del templo, unos diez metros del muro poligonal que lo sustentaba, cubierto de inscripciones, que viajeros anteriores ya habían identificado. Müller murió por una insolación mientras intentaba copiarlas y el lugar se cubrió de nuevo, pero un vecino avisado, Dimos Frangos, antiguo capitán de bandoleros en la lucha contra los turcos, compró el descampado y lo incorporó a su propiedad, previendo futuros beneficios. Más tarde, entre 1860 y 1861, el francés Paul Foucart despejó otro tramo de 50 metros del muro.

Ante tantos hallazgos, la Sociedad Arqueológica Griega organizó en 1862 una lotería para recabar fondos, aunque ni esa



BEAUX-ARTS DE PARIS / FRA-NORD PALAIS



BEAUX-ARTS DE PARIS / FRA-NORD PALAIS

EL SANTUARIO DE DELFOS

DEL FOS ERA UN ABIGARRADO conjunto de edificaciones, monumentos y ofrendas desplegados en terrazas conectadas entre sí por varios senderos. La entrada principal estaba más al este que la actual, aunque había otras secundarias. Hoy, la visita sigue la Vía Sagrada, tal como quedó trazada en época romana, cuando se pavimentó con material reutilizado y se alargó para acceder a las casas erigidas en la terraza superior. Desde el ágora se asciende hasta el Tesoro de Sifnos para torcer a la derecha y llegar, pasado el ónfalo –la piedra que representa el centro del mundo–, a los tesoros de Cnido y de Atenas, donde se gira de nuevo enfilando la explanada del muro poligonal. Allí, un sendero lleva a la terraza del templo, rodeado de ofrendas. Por el este, una rampa conduce al teatro, en la terraza superior. Más arriba un camino va hacia el norte, hacia la fuente Kerna, y otro hacia el oeste, en dirección al estadio.

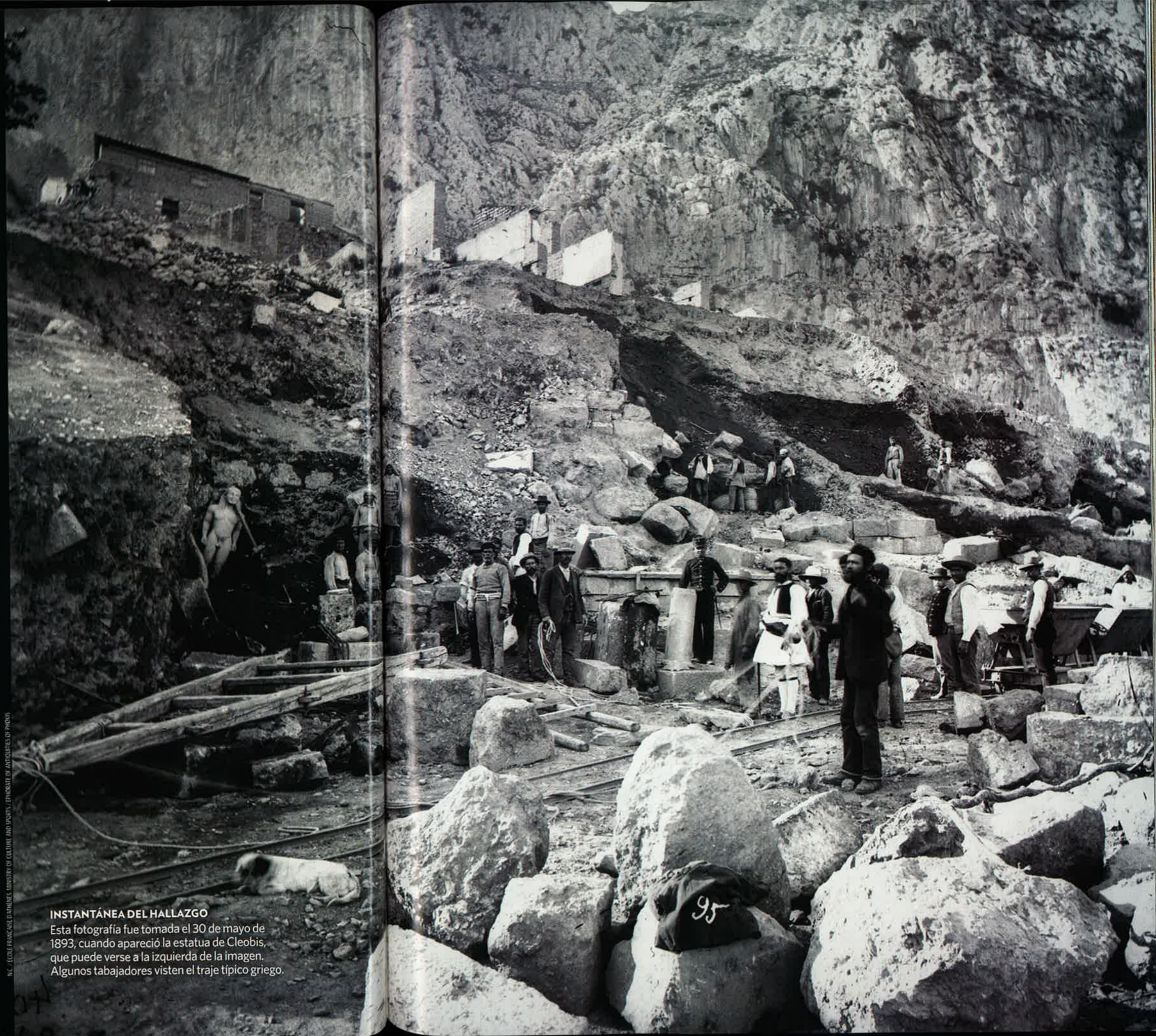
A LA IZQUIERDA, ESTADO DE LAS EXCAVACIONES EN DELFOS EN NOVIEMBRE DE 1893. ABAJO, RECONSTRUCCIÓN DEL SANTUARIO DE APOLLO EN DELFOS REALIZADA POR ALBERT TOURNAIRE EN 1894.

LA ESTATUA DE CLEOBIS

EN LA ENTRADA del 30 de mayo de 1893 del diario de excavaciones de Théophile Homolle, junto al número de inventario 467, leemos: «Encontramos la estatua de Apolo (?) arcaica, a la que sólo le faltan los pies. Las piernas se conservan hasta la rodilla. La estatua se encontró al NO del Tesoro de los Atenien-ses, muy cerca, incrustada en una pared moderna y apoyada sobre el muro poligonal que parte de la Vía Sagrada al SE del Tesoro (cubierto de inscripciones en este punto) y continúa tras él hacia el oeste». En el margen, con lápiz, se añadió el nombre de «Cleobis» corrigiendo el de «Apolo», subrayado en azul, para la estatua. Cleobis fue un joven que junto a su gemelo Bitón tiró del carro de su madre, sacerdotisa de Hera, durante 8 kilómetros, hasta el templo de la diosa en Argos, donde ambos murieron mientras dormían. El 30 de noviembre apareció la base, que identifica al escultor, y un año después, el 28 de mayo de 1894, se halló la estatua de Bitón.



PÁGINA DEL DIARIO DE EXCAVACIONES DE HOMOLLE. EL DIARIO DETALLA LOS TRABAJOS REALIZADOS ENTRE 1892 Y 1901, ENUMERA LOS HALLAZGOS Y SE CORRIJE A MEDIDA QUE SE REALIZAN NUEVOS DESCUBRIMIENTOS.



INSTANTÁNEA DEL HALLAZGO

Esta fotografía fue tomada el 30 de mayo de 1893, cuando apareció la estatua de Cleobis, que puede verse a la izquierda de la imagen. Algunos tabajadores visten el traje típico griego.



IOHANNIA HUBER / FOTOTECA 9X12

EL TEMPLO DE APOLO

Del santuario del dios Apolo, situado en la tercera terraza del santuario, tan sólo se conserva parte de seis columnas dóricas. En él, la Pitia daba sus oráculos a los solicitantes.



DEA / SCALA, FIRENZE

iniciativa ni otra posterior obtuvieron resultado, pues los propietarios intuían que sus terrenos tenían un gran valor y exigían cantidades desorbitadas. Todo cambió en 1870, cuando a raíz de un fuerte terremoto se desprendieron grandes piedras de la montaña que destruyeron la aldea y mataron a 30 personas. Tras el seísmo, una comisión se encargó de buscar un nuevo emplazamiento a las mil parcelas de la aldea y negociar con los vecinos, quienes se negaron a vender si no se les pagaba en metálico. Vista la situación, la Sociedad Arqueológica Griega decidió contactar con los propietarios uno a uno. El capitán Frangos fue el primero en aceptar y obtuvo 9.000 dracmas por una propiedad valorada en 100; una fortuna, lo que in-

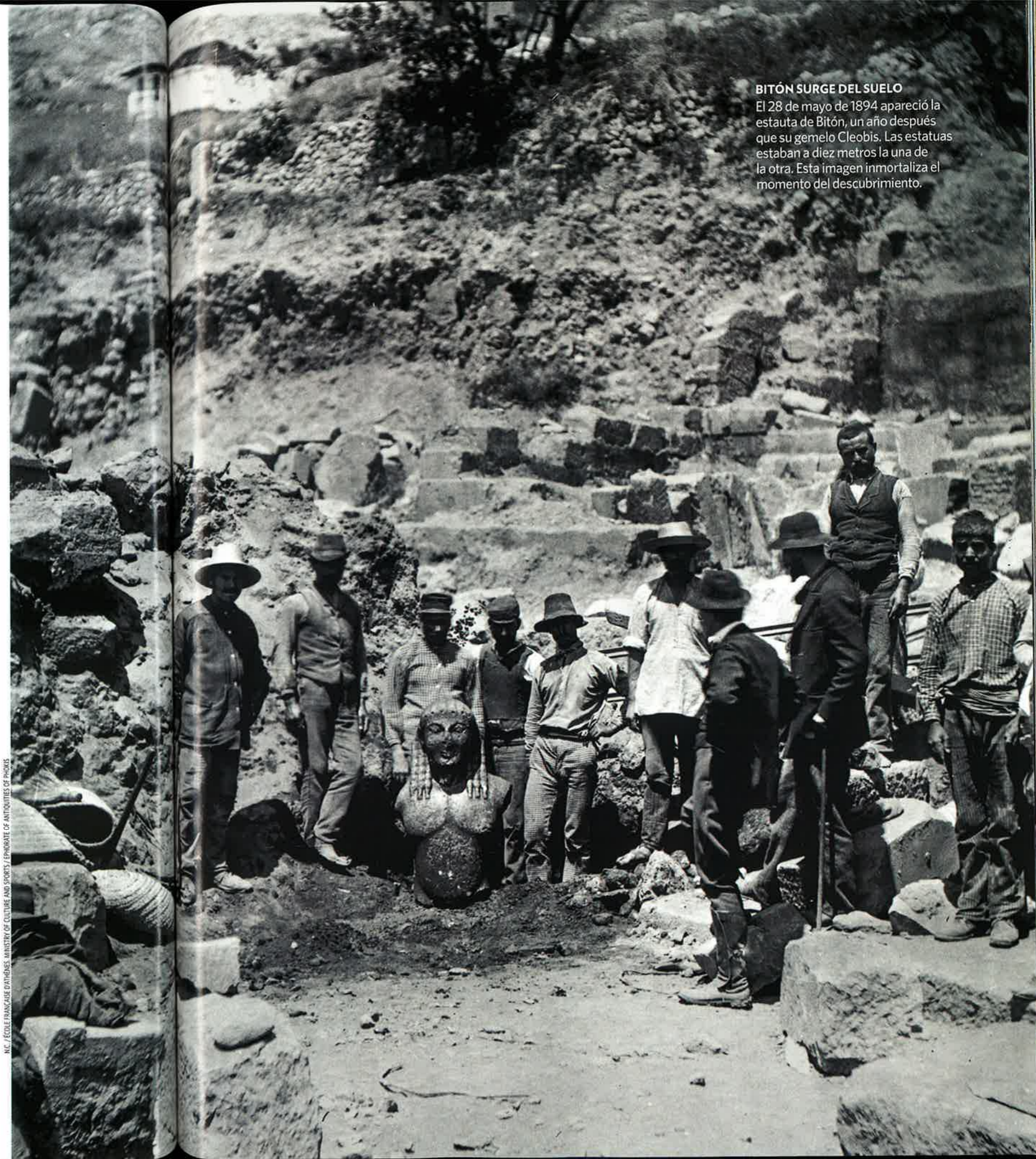
centivó a otros. Aun así, quedaba mucho por expropiar y pocos fondos, de modo que, a la espera de financiación, la Sociedad Arqueológica Griega cedió el terreno a la Escuela Arqueológica Francesa de Atenas para realizar una pequeña excavación en 1880.

A la caza de la concesión

La Escuela Arqueológica Francesa de Atenas había sido fundada en 1846, y desde 1874 entró en competencia con el Instituto Arqueológico Alemán. Cuando al año siguiente los alemanes obtuvieron permiso para excavar Olimpia, las protestas francesas no se hicieron esperar y el Gobierno griego concedió a Francia la excavación de la isla de Delos y la promesa de la futura excavación de Delfos.

Así, cuando en 1880 Bertrand Haussoullier se puso al frente de las excavaciones francesas en Delfos, se centró en los 20 metros de la propiedad de Frangos, entre el sector excavado en 1840 y el despejado en 1860. Haussoullier estaba seguro de estar ante la terraza del templo, pero le extrañaban unos muros que había delante. La excavación reveló que se trataba de la explanada junto a la terraza, donde se habían

BITÓN. LA FIGURA DE ESTE KOURÓS SE HALLÓ MÁS INCOMPLETA QUE LA DE SU COMPAÑERO CLEOBIS. MUSEO DE DELFOS.



BITÓN SURGE DEL SUELO

El 28 de mayo de 1894 apareció la estatuilla de Bitón, un año después que su gemelo Cleobis. Las estatuas estaban a diez metros la una de la otra. Esta imagen inmortaliza el momento del descubrimiento.

M.C. / ÉCOLE FRANÇAISE D'ATHÈNES. MINISTRY OF CULTURE AND SPORTS / EPHEURE OF ANTIQUITIES OF ATHENS

UN HALLAZGO ESPECTACULAR

EL AURIGA DE DELFOS tal vez se trate de la pieza más famosa de las descubiertas en Delfos. Es una estatua de bronce de 1,80 metros de altura, fabricada según la técnica de la cera perdida y complementada con plata en la cinta que ciñe sus cabellos e incrustaciones de pasta vítrea sobre piedra para los ojos. El 28 de abril de 1896, bajo el suelo de una casa construida sobre el templo, se localizaron la parte inferior del cuerpo, la pata de un caballo, las riendas y la base inscrita; el 1 de mayo aparecieron la parte superior con la cabeza y uno de los brazos, la cola de un caballo y la pata trasera de otro. Un brazo de menor tamaño y fragmentos del pelo hicieron pensar que el grupo estaría compuesto por un carro de cuatro caballos, un auriga y un mozo. Era la ofrenda de un griego de Sicilia vencedor en una carrera en el hipódromo de Delfos.



MARIE MAUZY / SCALA, FIRENZE

EL GANADOR DE LA CARRERA

La figura del auriga se hizo en cuatro piezas que luego se ensamblaron. Fue la primera escultura monumental en bronce descubierta en las excavaciones.

erigido monumentos conmemorativos. Los muros pertenecían a uno de ellos, el Pórtico de los Atenenses, levantado a principios del siglo V a.C. para albergar trofeos de victorias navales. Junto a él apareció fragmentada la columna de la Esfinge, un exvoto de la isla de Naxos.

En 1881, el primer ministro Alexandros Kumunduros prometió Delfos a Francia a cambio de su apoyo en las reclamaciones territoriales griegas. Se iniciaba así un período de diez años, conocido entre los franceses como «Guerra de Troya», en el que Delfos fue moneda de cambio en las negociaciones entre los Gobiernos griego y francés, a los que pronto se unió Estados Unidos, que también

pujaba por excavar el yacimiento. A la muerte de Kumunduros, el nuevo primer ministro, Jarilaos Trikupis, ofreció Delfos a los franceses a cambio de la reducción de los aranceles que gravaban la importación de pa-

sas de Corinto, un producto entonces imprescindible en Francia, ya que la plaga de la filoxera había acabado con sus vides. El senado francés se negó y Trikupis retiró la oferta. Al final, tras las excavaciones ilegales del alemán Hans Pomtow en 1887 y una nueva propuesta, en la que Francia se comprometía a pagar 400.000 francos para expropiar Kastri, el rey Jorge I firmó la concesión el 13 de abril de 1891.

Empieza la Gran Excavación

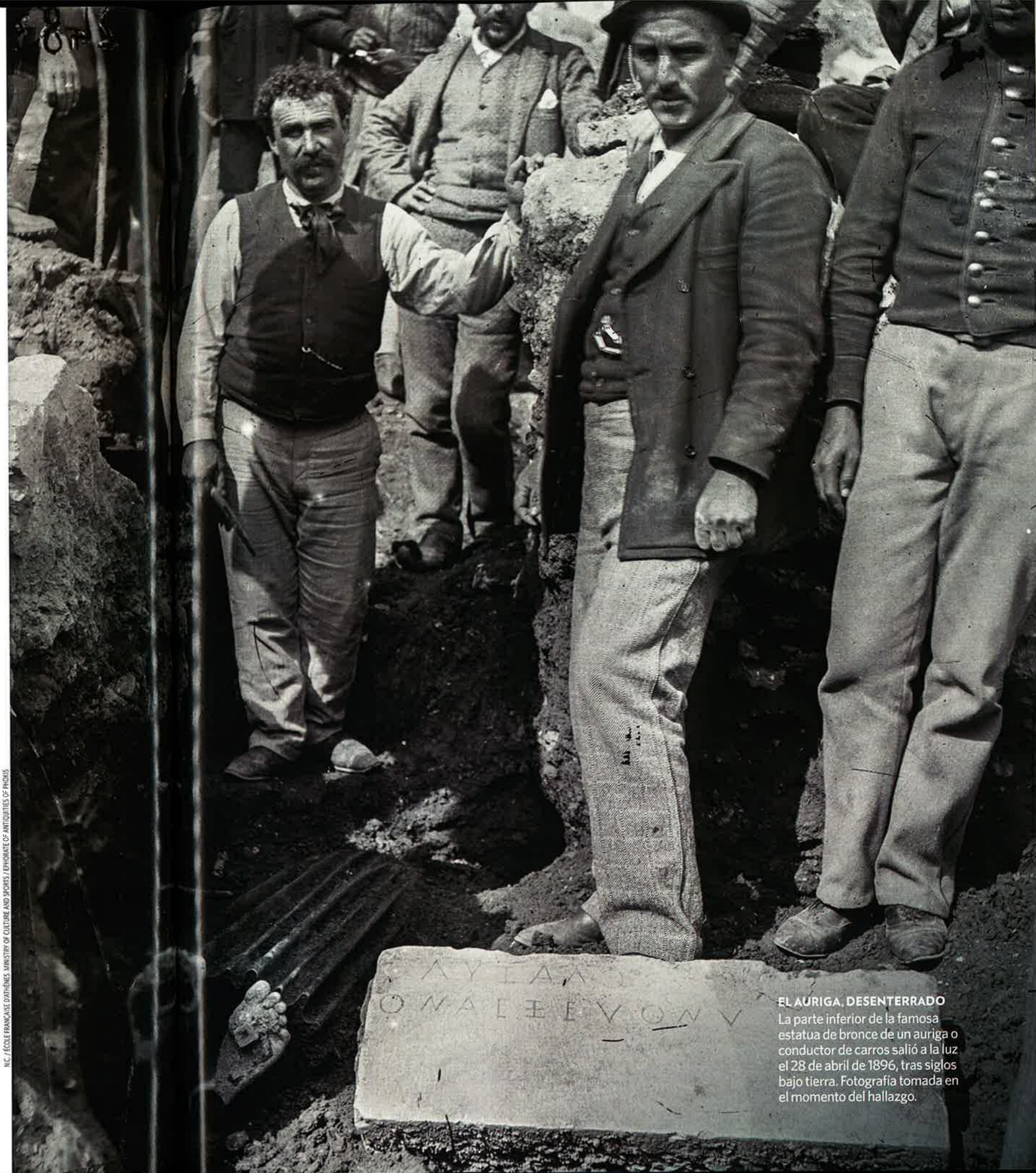
La conocida como «Gran Excavación» debía iniciarse en septiembre de 1892, pero los aldeanos, molestos porque aún no habían cobrado, se personaron en la entrada e impidieron el acceso. La policía tuvo que acudir para proteger a los arqueólogos hasta que el 11 de octubre se hizo efectivo el pago. Cuatro días antes se había llevado a cabo la inauguración oficial. Trikupis escribió entonces una frase premonitrice: «Esta excavación marcará un hito en la historia de la arqueología».

Los trabajos se prolongaron diez años, de 1892 a 1901, dirigidos por Théophile Homolle, futuro director del Museo del Louvre. Dada la enorme extensión del yacimiento, unos



PIEDRA QUE REPRESENTA EL ÓNFALO U OMBLIGO DEL MUNDO. SIGLO V A.C. MUSEO DE DELFOS.

ERICH LESSING / ALBUM



EL AURIGA. DESENTERRADO

La parte inferior de la famosa estatua de bronce de un auriga o conductor de carros salió a la luz el 28 de abril de 1896, tras siglos bajo tierra. Fotografía tomada en el momento del hallazgo.

N.C. / ÉCOLE FRANÇAISE D'ATHÈNES. MINISTRY OF CULTURE AND SPORTS / EPHORATE OF ANTIQUITIES OF PHOIOS

EL TESORO DE LOS ATENIENSES

ESTE TEMPLETE que se alza en la Vía Sagrada, hecho en mármol de Paros, fue construido sobre otro edificio anterior para evidenciar el creciente poder de Atenas en el siglo V a.C. El friso reproducía las hazañas de Heracles y de Teseo, el héroe ateniense, aunque, por su posición, el visitante sólo podía ver las que hacían referencia a este último. Los primeros bloques del tesoro -identificado gracias a sus inscripciones- aparecieron en abril de 1893 bajo tres casas de la aldea de Kastri. En 1894 se había localizado el ochenta por ciento del edificio, algo que es poco habitual y que se debe a su utilización hasta el siglo IV d.C.



EL TESORO DE LOS ATENIENSES TRAS SU RECONSTRUCCIÓN, EN UNA INSTANTÁNEA TOMADA EN 1937.



EL TESORO DE LOS ATENIENSES CON SUS EXVOTOS, SEGÚN UN DIBUJO DE ALBERT TOUMAIRE, ESCUELA FRANCESA DE BELLAS ARTES, PARÍS.

BEAUX-ARTS DE PARIS / RMN-GRAND PALAIS



CÓPIA DEL TESORO DE SIFNOS QUE SE CONSERVA EN LA GIPSOTECA DEL LOUVRE EN VERSALLES. ESTA RECONSTRUCCIÓN, HECHA EN YESO, RECREA EL ASPECTO DE ESTE EDIFICIO VOTIVO QUE SE ALZÓ EN EL SANTUARIO DE DELFOS.

RAPHAËL GAILLARDE / RMN-GRAND PALAIS

20.000 metros cuadrados, se emplearon 200 obreros durante diez horas diarias y se instalaron cuatro kilómetros de raíles por donde circulaban 75 vagones, que transportaron 28.500 metros cúbicos de tierra.

Pese a las dificultades —viento, lluvias, desprendimientos...—, el trabajo dio pronto sus frutos. En 1893 se descubrieron el Altar de Quíos, la Roca de la Sibila y el Tesoro de los Atenenses, una ofrenda de Atenas para conmemorar la victoria de Maratón sobre los persas en 492 a.C., en cuyos bloques se halló inscrito el texto y notación musical del *Himno a Apolo*. En 1894 vieron la luz la estatua de Antínoo, las de Cleobis y Bitón y los Tesoros de Cnido y Sición, y en 1896 se descubrió la inigualable figura de bronce del Auriga. Entre 1895 y 1897 se excavaron el teatro y el estadio, seguidos del gimnasio y la fuente Castalia, y a partir de 1898, la terraza inferior o de Marmaria con el templo de Atenea Pronaia.

La metodología fue la de la época, muy expeditiva. En cambio, la escrupulosidad del diario de excavación, el amplio uso de la fotografía y la publicación de resúmenes anuales sentaron precedente. Quizá por ser un lugar descrito por los autores antiguos, el enfoque fue más literario que arqueológico. Al concluir

la excavación, Homolle manifestó que le resultaba decepcionante «no haber hallado ni una metopa, ni un trozo de friso, ni siquiera el dedo de una figura del frontón del templo», ni la cavidad del oráculo ni otras ofrendas citadas en los textos. Por no mencionar la escasa prestancia de los restos, razón que llevó a reconstruir el Tesoro de los Atenenses en 1903 y el Altar de Quíos en 1920. En 1935, la mitad este del yacimiento fue sepultada por un corrimiento de tierras y se tuvo que volver a excavar usando raíles y vagones, y en 1938 se levantaron algunas de las columnas del templo de Apolo y del de Atenea Pronaia.

La Gran Excavación marcó el inicio de un largo camino que continúa en la actualidad y que supuso la recuperación de un lugar emblemático del mundo antiguo. En 1992, al celebrarse el centenario de la campaña, Jean Leclant, secretario emérito de la Escuela Francesa, glosó la excavación como «el triunfo del espíritu de Apolo, todo sabiduría y belleza».

Para saber más

ENSAYO
Delfos: una historia del centro del mundo antiguo
Michael Scott. Ariel, Barcelona, 2017.

INTERNET
Delfos: yacimiento y museo
odysseus.culture.gy/iv/3/eh351.jsp?obj_id=2507

RECONSTRUCCIÓN DEL TESORO DE SIFNOS. DIBUJO POR GEORGES DAUX Y ERIK HANSEN.



LA OFRENDA DE LOS SIFNIOS

EN LA PRIMERA CURVA de la Vía Sagrada se alzó el Tesoro de Sifnos, construido en el siglo VI a.C. por los habitantes de esta isla del Egeo, rica en minas de oro y plata. Los «tesoros» eran temples que las ciudades griegas erigían en los santuarios como ofrenda a la divinidad y lugar donde custodiar los exvotos ofrecidos por sus ciudadanos. El de Sifnos era el más majestuoso por su decoración escultórica en mármol de Paros, y por las imponentes cariátides o figuras femeninas que adornaban su fachada. Antes de la Gran Excavación habían aparecido algunos bloques del friso, pero fue en abril de 1894 cuando Homolle halló los cimientos, el resto del friso —que representa la lucha de los dioses olímpicos contra los gigantes y escenas de la guerra de Troya— y el frontón este —con Heracles y Apolo disputándose el trípode sagrado de la pitonisa—. Homolle pensó que se trataba del Tesoro de Cnido, pero pronto se percató de su error. El edificio aún conserva parte de la pintura original: azul para el fondo, roja para cabello y ropajes, y restos de verde.

FRONTÓN ESTE DEL TESORO DE SIFNOS. ARRIBA, EN EL CENTRO, APOLO Y HERACLES SE PELEAN POR EL TRÍPODE SAGRADO. MUSEO ARQUEOLÓGICO DE DELFOS.